

sociedad



El Centro de Medicina Regenerativa de Barcelona ha perdido un 16,8% de su presupuesto en cuatro años. / GIANLUCA BATTISTA

Izpisúa perdió el apoyo por las patentes y su dedicación parcial

El Gobierno y la Generalitat acusan al científico de escasa presencia en el Centro de Medicina Regenerativa y cuestionan el reparto de beneficios de las investigaciones

JAVIER SAMPEDRO
Madrid

La dimisión de Juan Carlos Izpisúa de la dirección del Centro de Medicina Regenerativa de Barcelona (CMRB), que en su breve historia ha escrito algunas de las mejores páginas de la investigación española reciente, no se explica por los recortes presupuestarios —aunque el presupuesto del centro ha caído un 16,8% en cuatro años— ni, desde luego, por criterios científicos. La Generalitat y el Gobierno español dicen que han roto con Izpisúa por haber conservado sus lazos con el Instituto Salk, y por dudas sobre los beneficios de las patentes surgidas de la investigación.

Los departamentos de Economía de la Generalitat y el Gobierno central, principales cogestores

Presupuesto del CMRB

Cifras en euros. CMRB (Centro de Medicina Regenerativa de Barcelona).

	2010	2014 (Proyecto)
Administración	4.015.286,9	3.712.074,4
Generalitat	1.700.000,0	1.500.000,0
Aportaciones privadas	1.272.788,2	NO HAY
Otras partidas	260.103,4	811.547,6
Total presupuesto	7.248.178,5	6.023.622,0

Fuente: Generalitat.

EL PAÍS

del patronato del CMRB, coincidieron ayer en señalar a este diario la principal causa por la que han promovido estos cambios en el centro. Izpisúa nunca dejó de ser una estrella científica del Instituto Salk de California, uno de los laboratorios de referencia en la biología mundial. Consideran escasa su dedicación al CMRB, o al menos su presencia allí. Y se quejan de que las patentes generadas por la investigación no pertenezcan al instituto de Barcelona, sino al Salk u otros organismos.

Ambas Administraciones aseguraron haber puesto a sus abogados a investigar los detalles de la propiedad intelectual del CMRB. Izpisúa tiene la intención de llevarse con él 18 de los 21 proyectos científicos del centro, al considerarlos sus ideas e iniciativas, en lo que supondría de hecho un vaciamiento de contenido del instituto, aunque permanezca abierto. Las Administraciones van a jugar sus cartas legales para intentar evitar esa pérdida, en todo o en parte.

“La financiación, que es de 1,7 millones anuales por cada Administración, se va a mantener en 2014 y en el futuro previsible”, dice en entrevista telefónica el consejero de Economía de la Generalitat, Andreu Mas-Colell. Primero en la cartera de Investigación y ahora en la de Economía que la

abarca, Mas-Colell no solo ha seguido de cerca la situación del CMRB, sino que fue uno de sus principales impulsores, como reconoció en su momento el propio Izpisúa.

Tras reconocer a Izpisúa como un gran científico y una pieza clave “en los inicios de la medicina regenerativa en España”, y lamentar que “su dirección no se haya consolidado”, Mas-Colell destaca los dos puntos clave que han movido al patronato a retirarle su apoyo: “No es exacto decir que España ha perdido un gran científico, porque la verdad es que no estaba mucho en España; la vinculación primaria de Izpi-

La Administración pone a trabajar a sus abogados para no perder proyectos

Izpisúa asegura que con estos trabajos apenas se consiguen patentes

súa era con el Salk, y el centro de Barcelona era un grupo de investigación ligado al Salk”. El portavoz de la secretaria de Estado de Investigación, Carmen Vela, coincidió con esta apreciación.

“En las circunstancias actuales”, prosigue Mas-Colell, “un centro de investigación en España requiere un compromiso del director al 100%, con los dos pies clavados en el centro. Este régimen de dedicación parcial pareció adecuado en un principio, pero no ha funcionado; pese a la calidad investigadora de Izpisúa y su equipo, que nadie duda, el CMRB no está teniendo como centro, como institución, la potencia que podría tener”.

El patronato, donde están representadas las dos Administraciones, ha contratado al investigador Ángel Raya, un antiguo *postdoc* (investigador posdoctoral) del propio Izpisúa, para que dirija el CMRB en sustitución de su antiguo jefe. “Raya es un investigador notable en el campo”, dice Mas-Colell, “ha colaborado con el propio Izpisúa y va a cumplir la condición que requerimos: tener los pies clavados al centro; un sistema maduro tiene que funcionar así, potenciando no solo a los investigadores, sino también a las instituciones”.

Una cuestión de retornos

ANÁLISIS

Milagros Pérez Oliva

La ciencia es un motor económico tan importante que todos los países tratan de tomar posiciones en la carrera científica que se libra a nivel mundial. También España, consciente de que la economía del futuro dependerá más del valor añadido que aporte el conocimiento, que de las burbujas especulativas. Mucho antes de que estallara la crisis, el gobierno central y algunos ejecutivos autonómicos, entre ellos el catalán, aplicaron estrategias destinadas a tomar posiciones en esa difícil bata-

lla. Por razones que tienen que ver más con el esfuerzo y la ambición personal de los propios científicos, que habían decidido completar su formación en el extranjero, España se encontró a finales de los ochenta, especialmente en biomedicina, con un capital humano muy superior al que le correspondía por el esfuerzo inversor realizado. Ese capital incluía un buen número de excelentes científicos muy bien posicionados en el escenario global. Atraer de vuelta ese talento y sus conexiones internacionales se impuso como objetivo, tanto a nivel nacional como autonómico. Para ello se crearon instituciones científicas que pudieran dinamizar la investi-

gación y permitieran a estos científicos mantener sus posiciones.

La fórmula era atractiva y funcionó. En algunos casos, como el de Juan Carlos Izpisúa, se les permitió mantener una ‘doble militancia’, por entender que su relevante posición en un centro extranjero y las sinergias que se podían crear entre las instituciones redundarían en beneficio de todos. Pero ello requería no solo reglas claras de relación, sino garantías de lealtad. Por otra parte, en este tiempo se ha acentuado la tendencia al “estrellato” en el mundo científico, de manera que unos pocos investigadores acaban controlando en cada ámbito los resortes de publicación,

obtención de recursos y distribución de méritos. Los científicos que dirigen muchos equipos adquieren una inusitada capacidad de gestión que les permite decidir quién y cómo capitalizará los resultados. Es bastante lógico que quienes financian con recursos públicos esos programas se preocupen de que el esfuerzo inversor tenga un retorno. En ciencia, los retornos se miden en forma de patentes, pero también de sinergias científicas y de formación de equipos con capacidad para tomar el relevo. Es decir, en más y mejor ciencia en el propio país. Nadie discute la valía científica de Izpisúa. Pero cuando sus defensores argumentan que es un error dejarlo marchar porque puede llevarse 18 de los 21 proyectos de investigación del centro que dirige, están mostrando cuál es el talón de Aquiles de su modelo de dirección.

El segundo punto de la discordia que señalan ambas Administraciones se refiere a la propiedad intelectual de las investigaciones. "El mero hecho de que Izpisúa vaya a llevarse 18 de los 21 proyectos de investigación del CMRB revela lo que dije antes: que este no era un centro potente para la ciencia española. Desde la Generalitat, y creo que también desde Madrid, vamos a mirar con lupa la situación de esa propiedad intelectual y esas patentes, porque la práctica internacional es que se compartan entre el investigador y la institución, y aquí hay un triángulo complicado con el Salk". Las fuentes del Ministerio de Economía también confirman la sintonía entre ambas Administraciones en este punto.

Sobre la cuestión de las patentes, Izpisúa responde: "Me insinuaron que yo beneficiaba al Salk, pero si acaso ha sido al revés, ya que el Salk ha tenido que hacer todo el trabajo de administración y pagar por la gestión y la



Juan Carlos Izpisúa-Belmonte.

solicitud de las patentes, y aun así las comparte con el CMRB en proporción a la contribución científica de cada centro; así que ¿dónde está el beneficio para el Salk?"

El científico añade una nota de pesimismo más general: "En este campo, además, no se puede patentar casi nada; ¡ni siquiera Yamanaka consiguió patentar los resultados de su primer artículo! El biólogo Shinya Yamanaka recibió el premio Nobel hace dos años por ese artículo, donde presentaba el descubrimiento de las células madre iPS, que se obtienen reprogramando células de la piel.

Fuentes del Ministerio de Sanidad resaltaron ayer su compromiso con la biomedicina en general, plasmado en los 100 millones con que el Instituto Carlos III, dependiente del ministerio, financia investigaciones como estas y otras. "Lamentamos", añadieron, "que la Generalitat no haya sido capaz de diseñar una estrategia de investigación que permitiera el mantenimiento de Juan Carlos Izpisúa al frente del centro". Según fuentes conocedoras del centro, Izpisúa no era tan buen gestor como científico y "solo venía tres o cuatro veces al año", informa Ivanna Vallespín. Las fuentes hablan de descontrol en la gestión del centro, que era la "república independiente de Izpisúa". "El patronato se había tapado los ojos muchas veces" por la gestión, hasta que la situación ha llegado a ser un "problema grave".



Una investigadora trabaja en un laboratorio del Centro de Medicina Regenerativa de Barcelona. / G. B.

Pena, críticas y mucho silencio

La marcha de Izpisúa divide a los investigadores españoles ● La censura a su gestión desde la distancia convive con halagos a su labor científica puntera

A. CASTEDO / J. PRATS
Barcelona / Valencia

No hay unanimidad entre los colegas a la hora de evaluar la marcha de Juan Carlos Izpisúa del Centro de medicina Regenerativa de Barcelona (CMRB). Hay quienes lo ven normal y quienes lo consideran un desastre para la ciencia española. Y eso los que hablan personalmente. Porque instituciones como el CSIC o el Cabimer (Centro Andaluz de Biología Molecular y Medicina Regenerativa) prefieren la callada oficial por respuesta.

Quienes parecen entender mejor lo sucedido son de los vecinos. "La mala noticia sería que el centro se cierre, y eso no va a pasar", declaró Joan Guinovart, director del Instituto de Investigación Biomédica de Barcelona (IRB). Guinovart calificó de "normal" la marcha del científico para que se abra una nueva etapa en el CMRB alejada de un modelo "personalizado" en Izpisúa.

Este aterrizó durante el gobierno tripartito (PSC, ERC e ICV), cuando se apostó por poner a personas de renombre al frente de algunas instituciones científicas. Lo mismo que Joan Masagué, llegado para fundar el IRB como director junto con Guinovart, cargo que ha dejado al ponerse al frente del Instituto Sloan-Kettering de Nueva York, aunque sigue presidiendo el comité científico.

La consejera de Salud de la Generalitat en aquellos años y actual diputada, Marina Geli, pidió ayer a la Generalitat que "reconsidere" la decisión de cambiar al director del CMRB.

Ramon Gomis, director científico

del CMRB en "satélite" del otro (el Salk). "Esto ha sido un fracaso", apunta. Estivill sostiene que el CMRB no ha llegado a tener nunca autonomía ni entidad propia. "Lo importante de un centro de investigación es lo que termina siendo. Debería de poder destacar a tres o cuatro investigadores que despusen en medicina regenerativa y no puedo nombrar a nadie, más que a Anna Veiga [quien tampoco ha querido hablar sobre el tema] con el banco de líneas celulares".

Estivill no le quita méritos científicos a Izpisúa, pero censura su forma de dirigir el CMRB:

de 14 de los 26 laboratorios existentes.

Estivill no le quita méritos científicos a Izpisúa, pero censura su forma de dirigir el CMRB:

El asedio de los recortes

► **Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO).** Es la institución de referencia en la investigación en cáncer. El centro afronta la pérdida de 31 puestos de trabajo durante este año para ahorrar los 2,5 millones de euros que contempla el Plan de Viabilidad.

► **Centro Príncipe Felipe de Valencia.** Se estrenó con la presentación de los primeros cultivos de células embrionarias obtenidos en España en 2004. Ha sido el centro que ha sufrido los recortes de mayor calado. Tras una fuerte reducción presupuestaria de la Generalitat, de quien depende, se aplicó un contundente ERE a finales de 2011 que supuso el despido de 113 de los 244 empleados y la desaparición

de 14 de los 26 laboratorios existentes.

► **Instituto de Investigación Biomédica de Bellvitge.** Despidió en mayo del año pasado a cuatro trabajadores. Fuentes del centro comentaron que los motivos eran económicos, debido a la disminución de los ingresos en un millón de euros y el cierre del ejercicio 2012 con un déficit de 300.000 euros. Es puntero en epigenética y biología del cáncer.

► **Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales, y Tecnológicas (Ciemat).** Esta institución multidisciplinar, con importantes grupos de biología y biomedicina, contemplaba jubilar a 80 personas en 2013 y convocar solo tres plazas.

"Que una persona desde fuera dirija un centro es del tiempo de las colonias, y eso ya terminó". "La ciencia en España seguirá haciendo muy buena o aún mejor investigación sin Izpisúa", concluye.

Entre quienes critican la marcha de Izpisúa está Pere Puigdomènech, profesor de investigación del CSIC. "Es un desastre sin paliativos, y un síntoma más del desastre radical en el que estamos", añade. En todo caso, advierte de que "no es el único caso similar de gente que se va", y destaca que al menos Izpisúa "seguirá investigando sin problemas y continuará haciendo un excelente trabajo". Por ello, lo que le preocupa "es que haya jóvenes investigadores que no encuentran trabajo", porque "ninguno encuentra trabajo ahora en España".

"Es una pena", comenta Carlos Simón, "es terrible para un país perder investigadores". El director científico del Instituto Valenciano de Infertilidad (IVI) destaca los esfuerzos de Izpisúa para tender lazos con otros grupos. "El rendimiento en esta experiencia ha sido muy provechoso, basta con echar un vistazo a los papers elaborados".

Simón trabajaba en el Centro de Investigación Príncipe Felipe (CIPF) cuando hace una década se impulsó la investigación en células madre embrionarias. "Primero caímos nosotros", comenta por los recortes que han dejado al CIPF a medio gas y que desembocaron en la salida de Simón. "Ahora les ha tocado a ellos", alude en relación a la salida de Izpisúa. "En ciencia lo que importa no es empezar fuerte, sino mantener el impulso, y políticas que den estabilidad a lo largo del tiempo".